



AÑO I

Madrid, 25 de octubre de 1937

NUMERO 13

¡Viva el Gobierno del Frente Popular Antifascista!

LA POLITICA EN NUESTRO EJERCITO

Sólo el Ejército popular, compuesto de trabajadores de todas clases, es el pedestal firme en donde están cimentadas todas las libertades y reivindicaciones de nuestro pueblo.

Es contraproducente y falto de sentido revolucionario el ir tras el combatiente de las trincheras a convencerle de que ha de ser tal o cual. El que está allí porque ha sido llamado ciertamente nada más tiene que hacer; el que fué allí por voluntad, merece nuestra consideración y aprecio por su heroísmo y nuestra aprobación por la justeza de su conducta.

No hay antifascismo tan digno como el que se vive en las trincheras del pueblo. No hay revolucionario tan justo como el que lucha abierta y decididamente contra el enemigo. En la medida que el Ejército del pueblo tenga un carácter popular, en esa medida será un Ejército potente y apto para combatir al fascismo; en la medida que el Ejército tenga un carácter partidista, un cariz de Partido, en esa medida flaqueará nuestra fuerza, y hasta podía suponer la catástrofe, que hoy nadie puede ni siquiera sospechar. El carácter popular de nuestra lucha nos dice bien claro cómo tenemos que combatir. No importa lo que pueda decirse o se haya dicho en contra de esta realidad; es lo cierto que no hay frase ni sentencia, refrán o adagio, que cuadre de lleno y que solucione por logaritmos todos los problemas, que, tras de ser generales a todo el proletariado, tienen sus circunstancias peculiares, a las que nos hemos de ajustar.

No, no. El Ejército no debe perder su carácter popular; y en nada quiere decir esto que sea apolítico; dejaría de ser Ejército del pueblo y para el pueblo si cada ciudadano que lo compone no tuviese el partido político o la concepción revolucionaria que le pareciese. Y esto sucedería no sólo decretando el apoliticismo del Ejército, sino también imponiendo la política de un solo partido o secta.

La concepción revolucionaria que no tiende a unir cuantos factores antifascistas nos pueden ayudar es una concepción absurda, que nunca puede ser producto de una dirección popular. Por eso, hoy se tiende a que las masas estén representadas en la dirección. Y éste ha de ser el deseo unánime del Ejército.

Notamos con satisfacción que los soldados permanecen al margen de las luchas de partidos. Ellos no son más que una cosa: «antifascistas».

Si tras de dar el espectáculo absurdo, todavía vamos al Ejército a perturbar su santa unidad, merecemos alguna de sus bayonetas.

El soldado está en el verdadero campo de acción antifascista. En él y en sus bayonetas tenemos confiada nuestra libertad, nuestra reivindicación y nuestra vida.

Sigamos al Ejército, mejoremos el Ejército y aunemos más aún su acción. Sólo en esta unidad está la victoria del pueblo. Ni doctrinarismo, ni concepciones teóricas; lucha abierta y sin cuartel al enemigo, y trabajo y dirección tendente a facilitar la lucha. Reedificación de la vida social, política y económica sobre los escombros de la vieja sociedad.

No todo consiste en destruir; destruir, sí, pero todo lo viejo y caduco; todo lo que, a más de ser inútil, era perjudicial y estorbaba. Sobre lo que no era del todo inútil, sobre lo joven y viril de la sociedad, hay que edificar la sociedad nueva. Obedeciendo al orden natural de las cosas, en substitución al mundo viejo, hay que poner un mundo joven.

NUESTRO ODIO AL ENEMIGO

Insistiendo una y muchas veces sobre el mismo tema, hoy vamos a decir algo, continuación de lo mucho que llevamos dicho, en torno al odio que el enemigo merece como premio de su vil traición.

La diferencia de esta guerra con respecto a las demás, es que en ella perecerá el verdadero culpable. No fué así en las múltiples contiendas guerreras que se registran en la Historia. En ellas los hombres se mataban inocentemente, hasta que los negociantes de sangre saciaban su apetito o cubrían aquellas etapas indispensables para la continuidad de sus privilegios. En ésta hay negociantes de sangre. Los hay, y son ellos: los que quieren cubrir con la matanza de seres inocentes e indefensos la etapa que les había de proporcionar la continuidad del privilegio a que antes hacíamos referencia.

Los seres que bajo el peso de la ignorancia y el terror luchan en defensa de privilegios ajenos y en contra de sus intereses propios caerán bajo la metralla de los pueblos libres, que luchan defendiendo su libertad, que luchan en justa defensa propia. tal vez, y sin tal vez, en defensa de aquellos que tienen necesidad de matar porque el enemigo los ha puesto de valla para la defensa de sus viejos privilegios.

Somos un pueblo que lucha en defensa de sus propios intereses; es decir, somos un pueblo que lucha por su libertad, que lucha por su independencia, que lucha por su vida y la de los suyos contra una horda, contra un grupo de degenerados, contra un grupo de seres sin rasgos de humanidad que quieren imponer por la razón de la fuerza, por la razón del crimen, un mundo hecho a capricho y gusto de ellos, en donde la primera norma es la de trabajar todos menos los de su especie. Un mundo esclavo del pequeño grupo dominante, a quien ha de servir gustoso por ser de la especie superior o divina, quien a cambio no dejará de ofrecerle un trozo en el paraíso del cielo en pago a los buenos servicios de aquí en la tierra. Ellos están seguros de que allá en aquella vida mejor los de su estirpe tienen acaparados los puestos mejores y allí los tienen reservados hasta su llegada.

Y después de estas divagaciones irónicas sobre aquellos a quienes les hacemos honor al recordarlos; después de estas y muchas cosas más que puede decirse de su muy inmerecida existencia, nos toca ahora hacer afirmaciones categóricas, nos corresponde hacer conclusiones claras y rotundas.

El enemigo no puede tener nuestra tregua ni nuestro perdón. No puede tenerla porque su existencia se basa en nuestra muerte; es decir, la existencia del fascismo se basa en la muerte, en la extirpación, en la abolición de la democracia, en la abolición de la libertad, en la abolición del progreso y de la civilización. Y un enemigo de esta naturaleza no puede tener por nuestra parte, no puede tener de nosotros, sino las bayonetas puestas en el pecho, los cañones frente a su madriguera, para no dejarle respirar.

Los trabajadores españoles, los antifascistas españoles, compartimos hoy aquello de que a la fiera hay que clavarla un puñal. Hay que matarla, y veremos si muere. Y por eso decimos que ni una tregua, ni una concesión. ¡Muerte al fascismo asesino, que es la fiera sin domesticar! ¡Muerte en donde le encontremos, por más posiciones de disfraz que presente!

A este caso citaré aquel cuento de la fiera y el cazador, en que la fiera, al verse perdida, al ver que el cazador la amenazaba con su rifle, muy serenamente le dice: «¿Por qué me matas? ¿No se dice en los libros sagrados que todos debemos vivir, que todos somos hermanos? ¿Por qué tú y yo hemos de ser enemigos si nada nos hemos hecho para serlo?». El cazador, confiado, suelta el arma, y la fiera se abalanza sobre él y le devora. Cuando la fiera vuelve hacia él, sólo una palabra le dice: «Ignorante.»

NUEVOS VALORES JESUS HERNANDEZ



Julio 1936. Clamor ruidoso de un pueblo que se despierta definitivamente para luchar contra sus enemigos seculares. Improvisación de todo, creación de mucho para la guerra contra ellos; grupos mal armados que recorren España en los primeros momentos, batiéndose contra un fascioso fascismo encubierto y feroz. Victoria.

Mes de noviembre. Madrid. Gesta heroica, luminaria resplandeciente en las páginas históricas españolas; titán que con sus miles de garras gloriosas sostiene y deshace a quien pretende hollarle. Después, Ejército popular, nacido del sacrificio y de la muerte abnegada de muchos de sus mejores componentes; Ejército potente que ha sorprendido al mundo, que le ha enseñado cómo se lucha, cómo se triunfa, cómo se muere...

Jefes jóvenes, llenos de vida e inteligencia, nacidos en la cuna popular, amamantados y crecidos en la estrechez muchas veces, formados culturalmente gracias al esfuerzo, a las horas quitadas al sueño después de una jornada agotadora...

Estos son quienes dirigen la vida de España. No son generales llenos de cruces que ganaron en guerras anteriores, donde quedó malparado el nombre patrio; son auténticos luchadores, que han sido conocidos y elegidos hoy en las mismas trincheras enfangadas, después del crepitar de las ametralladoras y el zumbido de morteros y cañones en combates en que muchos quedaron sin vida; no son gobernantes sentados en sus poltronas y olvidándose desde este momento de las necesidades del pueblo

que les sostiene: son hombres que a él pertenecen, que viven por y para la masa popular, y que sienten dentro de sus pechos el latir encendido de millones de corazones combatientes.

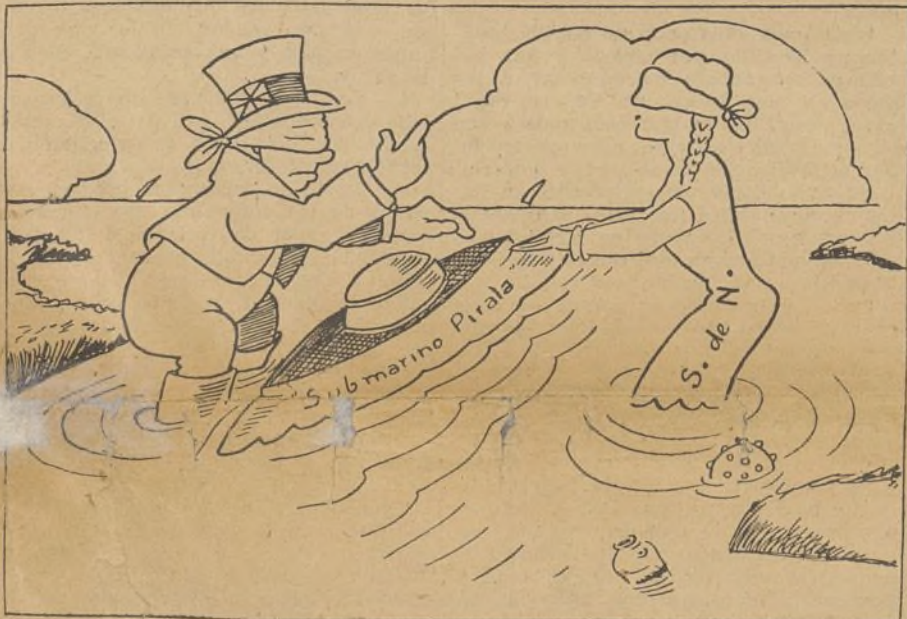
Cultura: significado respetable. Elemento primordial para la prosperidad de los pueblos. Misión de hombres voluntariosos el difundirla. Jesús Hernández. Luchador de armas y letras; en todas partes está su misión. Ella es difusión de la cultura por los frentes. Continua capacitación del soldado, del ciudadano, que ya lo es, porque conoce sus deberes y sus derechos.

Milicias de Cultura. Sacrificio: Estudio continuo en los parapetos a quince metros del enemigo, constante formación de los combatientes, para un hoy y un mañana mejor.

Esto es Hernández. Sus trabajos continuos, su constante labor por la difusión del saber, que lucha, que sufre y que se dignifica, es la mejor semblanza que de él puede hacerse. Los luchadores se miden por sus hechos. Hernández tiene bien ganado su puesto en la epopeya española. Las Milicias de Cultura, formadas por hombres abnegados que luchan en los frentes con el libro y el fusil, son el mejor exponente de la labor grandiosa de este camarada, cuyo nombre pasará a la Historia como un ejemplo de antifascista, de luchador, de maestro de maestros.

No puede apreciarse en toda su magnitud la envergadura del problema, cuya solución ha sido acometida hace meses en Instrucción Pública (Continúa en la página 2.)

EL PIRATA DESCONOCIDO



A río revuelto..., pérdida de pescadores.

Ayuntamiento de Madrid



De una charla a los mandos intermedios

Misión política en nuestro Ejército

Cumple lo prometido en el artículo del último número de VALOR, para terminar mi charla por escrito a los mandos intermedios con unas palabras sobre la misión política del Comisariado en nuestro Ejército.

Repito lo que he dicho ya, que la diferencia fundamental entre el antiguo Ejército y el Ejército popular es que en aquel los soldados luchan por intereses extraños y se les tiene que engañar, y en éste cada combatiente sabe por qué lucha. Hemos visto también que en el Ejército fascista el engaño se efectúa por medio de la disciplina ciega. Todos tienen que cumplir la orden del superior, y si el superior dice a la derecha, a la derecha se va, y si dice a la izquierda, se va a la izquierda. Para evitar que nunca más nuestro Ejército popular pueda volver a ser utilizado contra nuestro legítimo y querido Gobierno de Frente Popular bajo cualquier pretexto, tenemos que conseguir que nuestro Ejército popular sea siempre un Ejército completamente comprometido con la política del Frente Popular, que defiende los intereses de todas las capas del pueblo trabajador, donde los soldados saben en cada momento por qué luchan y no tengan que decir nunca que no saben por qué luchan y que lo hacen por mandarlo unos cuantos jefes, como ocurrió en la gran traición de julio.

Por tanto, en nuestro Ejército debe haber camaradas que garanticen que la lucha siempre se hará bajo las órdenes del Gobierno del Frente Popular y en beneficio del pueblo trabajador, y nunca para servir intereses y ambiciones individuales. Hay que luchar contra la concepción de que el Ejército tiene que ser apolítico. Otros camaradas comisarios nos han demostrado en artículos y discursos, con ejemplos históricos, los peligros que encierra esta tesis. Han mencionado la Revolución francesa que hizo el pueblo contra la aristocracia. También entonces había comisarios; pero se consiguió eliminarlos, y también sabéis lo que pasó entonces, que un hombre, Napoleón, utilizó el Ejército para hacer emperador y nombrar reyes y emperadores a toda su familia y recomendadores, haciendo que retornaran todos los duques y marqueses que habían huido de la justicia del pueblo. También sabéis que el pueblo chino, hambriento y sumido en la más espantosa miseria, se levantó contra sus verdugos y los venció; pero allí también consiguió Chang-Kai-Chek que el Ejército del pueblo fuese apolítico, y lo utilizó para su política personal, matando a millares de honrados revolucionarios y no ofreciendo la debida resistencia al Japón, que ocupó toda la Manchuria y la China del Norte, y sólo ahora, después de grandes luchas sangrientas, bajo la presión de las masas populares, ha rectificado, y el pueblo chino ofrece una resistencia heroica al invasor japonés. Por tanto, los comisarios son la garantía de que todos los combatientes han de luchar siempre por los intereses del pueblo trabajador, que son los intereses de cada uno de nosotros.

Para facilitar la compenetración con los comisarios hay que explicar una de las tareas principales del comisario. Esta tarea se expresa con las siguientes pa-

labras del camarada Stalin: "El tesoro más preciado de la Humanidad es el hombre." Ya sabéis que todos los tesoros tienen sus guardianes que los defienden contra los que quieren cometer robos y abusos. El tesoro de la vida del combatiente es el comisario, es el delegado. En una guerra tiene que haber bajas; pero una de las preocupaciones más grandes en nuestro Ejército popular es reducir estas bajas a lo mínimo. No puede haber entre nosotros el brutal procedimiento de los fascistas, que tratan de conquistar posiciones echando carne y más carne humana, con un desprecio inaudito de la vida de los soldados.

Nuestros generales y jefes estudian las operaciones, y uno de los principales factores de este estudio es ahorrar vidas. Ahí tenéis las recientes operaciones del Centro, donde el enemigo perdió, según nuestro querido general Miaja, veinte mil hombres, sin conseguir su objetivo, y nosotros, con muchísimas menos bajas, le conquistamos posiciones estratégicas de gran valor para futuras operaciones. Nosotros los comisarios cuidamos al combatiente, pero le cuidamos con un fin; éste es conseguir que individualmente dé su máximo rendimiento en bien de la causa del Frente Popular, que sepa que lucha por el bienestar suyo y del pueblo trabajador, y para conseguirlo hay que estar dispuesto a dar la vida; si no lo hace vendría el fascismo, y por no haber estado dispuesto a dar la vida por la causa suya, le obligaría el fascismo con su terror a dar la vida por sus explotadores. También trabajamos los comisarios para que, después de saber cada uno por qué lucha, integre su esfuerzo individual al esfuerzo colectivo, al plan colectivo. Así como veis, no cuidamos el hombre por el hombre, sino cuidamos que sea un buen antifascista, para que dentro de la colectividad pueda dar su máximo rendimiento por la causa y nuestro Gobierno del Frente Popular, que defendemos. Somos queridos por nuestros soldados, pero también somos temidos por los provocadores y sabotadores de nuestra lucha. Estos, que vean en nosotros su implacable enemigo. Hemos conquistado el cariño de los nuestros con nuestra obra y con la sangre vertida por nuestros más queridos camaradas. El enemigo nos teme igual como a nuestro potente Ejército popular, del que somos carne y sangre y del que hemos surgido. Si todavía hubiera algún sitio donde no se estimara bien nuestra gran labor, entonces habría que repetir lo que dijo el querido camarada Alvarez del Vayo: "Los mandos verdaderamente reales no pueden pasarse ya sin comisario; únicamente se le continúa detestando, aunque de manera solapada y encubierta, allí donde se teme su presencia o donde su mirada alerta pueda descubrir algún día la apatía y la traición."

Termino mi artículo pidiéndoles que dentro del servicio sean los mandos intermedios el ejemplo de sus soldados en el cumplimiento de las órdenes, en valor, en sacrificio y en el estudio, y fuera del servicio sean un camarada más, el más querido, el más respetado. Esta es la base para que conjuntamente superemos nuestra labor y lleguemos a ser

un Ejército tan potente como el Ejército de la Unión Soviética, terror de los fascistas y el freno más potente para el desencadenamiento de la guerra. Al mismo tiempo tenemos que ser la escuela donde entran los trabajadores a estudiar y salen como obreros calificados, habiendo aprendido a conducir, a calcular matemáticas y a conocer a sus hermanos trabajadores de todos los países del mundo. En esta obra que queremos realizar, los mandos intermedios van a ser una de las bases principales.

Esta obra a realizar se puede resumir en estas palabras:

Terror del enemigo en la guerra y en la paz.

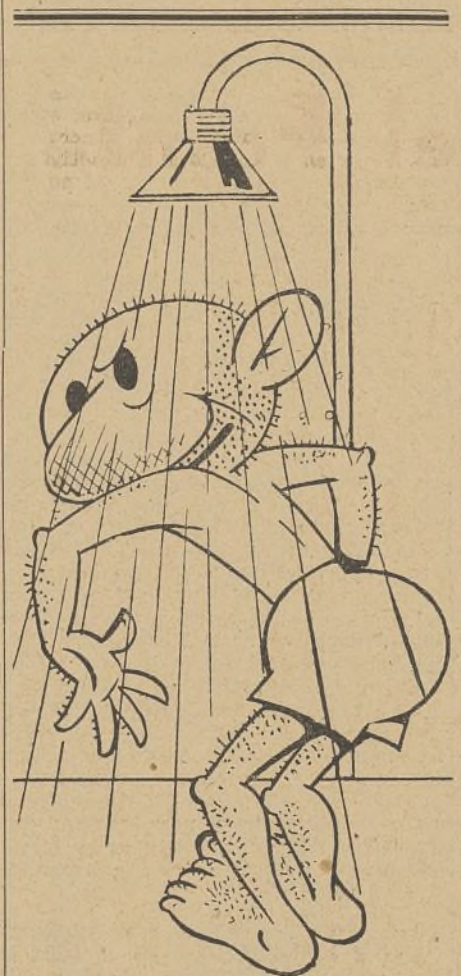
Escuela de nuestros soldados en pro de la defensa y del bienestar del pueblo.

Vivan las clases y mandos intermedios de nuestro Ejército popular!

Viva nuestro glorioso Ejército del pueblo!

Viva nuestro Gobierno del Frente popular!

POVEDA



El popular Canuto piensa ganarse un banderín en la segunda vuelta de nuestro contrato; empieza por lo fundamental en todo soldado: la higiene

Cursillo de capacitación de delegados políticos

En el Cuerpo de Ejército se ha celebrado un cursillo de capacitación de delegados políticos, organizado por el Comisariado de Guerra, con la colaboración de mandos militares y Milicias de Cultura.

El cursillo ha durado quince días. Los cursillistas delegados políticos, el último día de clase, firmaron un documento, que han entregado a la Inspección del Frente del Centro de Milicias de la Cultura. El interesante documento dice así:

"Los asistentes al primer cursillo de capacitación para delegados políticos testimonian su gratitud a las Milicias de la Cultura por la impropia labor que desarrollan en pro de la capacitación cultural de nuestro Ejército y del pueblo, así como por su acierto al enviar a este cursillo hombres tan capacitados como Gerardo Muñoz y Francisco Patisco, cuya labor es digna de encomios por todos conceptos."

JESUS HERNANDEZ

(Viene de la página 1.)

blica; su necesidad era evidente. El analfabetismo era grande cuando comenzó esta guerra que hoy ensangrienta el suelo de España, por culpa de unos malos españoles, que ni siquiera merecen el nombre de tales. Convenía a sus planes que el pueblo fuese inculco para que estuviera ausente de sus necesidades; pero se equivocaron; su ataque a las libertades populares fué el grito que despertó a muchos, los cuales, una vez en pie, se capacitaron cada vez más para aplastarlos. Yo he visto manos encallecidas que nunca habían cogido una pluma, manejarla y hacer trazos en un papel, inseguras primero, firmes después. Trazos sobre el papel... Inteligencias para las cuales se abre un camino insospechado: libros, cuadernos...

Interés por aprender cultura amplia en el soldado del pueblo, en las aldeas, en los villorrios, en las capitales; luz que inunda todo el territorio del país.

Esta es la obra de Jesús Hernández. Conseguirá mucho más, lo conseguirá todo, llegará hasta el fin; porque en él hay inteligencia y voluntad, elementos que son imprescindibles y necesarios para la consecución de una obra grande. En el Ministerio de Instrucción Pública hay un ministro.



Los gases asfixiantes

Cuando en 1914 estalló la guerra europea, los hombres estaban muy lejos de sospechar que iban a inventarse las armas más viles y espantosas que el ingenio humano haya podido jamás concebir.

Fué en una mañana de principios de marzo del año 1915 cuando se emplearon los gases asfixiantes por primera vez en la Gran Guerra. Los soldados de las avanzadas observaron que de las trincheras enemigas salían grandes nubes de humo, que la brisa iba empujando hacia sus líneas. No le dieron importancia a aquello. El humo y el fuego eran los compañeros inseparables de los soldados de todos los frentes.

Pero cuando aquella nube de humo llegó a las trincheras, una horrible sorpresa se pintó en los rostros de todos los soldados: la nube diabólica debía de contener algún veneno sutil e infernal, porque los hombres empezaban a sentir primero un insoportable cosquilleo en los ojos y en la garganta, un lento e incontenible lagrimeo después, y, por último, un irresistible deseo de toser, que terminaba en un ahogo general.

Aunque todos los gases empleados en la guerra química siguieron y siguen denominándose vulgarmente «asfixiantes», debido a que los primeros que se emplearon producían la asfixia, en seguida se inventaron los lacrimógenos, vesicantes y estornutatorios. Los primeros producían una abundante expulsión de lágrimas, que cegaban a los soldados y los inutilizaban por algún tiempo; los segundos levantaban ampollas en la piel y lesionaban gravemente los pulmones; los estornutatorios, al mismo tiempo que estornudos continuos, causaban irritaciones intensamente dolorosas en las fosas nasales y en la garganta.

Se emplearon gases inodoros y que no tenían aspecto de tóxicos. Así, el enemigo, creyéndolos inofensivos, no usaba las caretas protectoras. También se lanzaban gases que tenían el aspecto de los más terribles y que, en cambio, eran inofensivos. Esto lo hacían para que el enemigo llevara puestas las caretas durante varios días, lo que dificultaba el libre movimiento del combatiente.

Primero, para lanzar los gases se levantaban nubes de ellos en las trincheras propias, para que el viento las llevara a las enemigas. El sistema tenía el inconveniente de que el adversario veía venir la nube de gas, con lo que tenía tiempo sobrado para apercebirse; y, por otra parte, el más grave aún de que el Ejército que lo lanzaba era el primer amenazado por sus efectos.

Pronto se fabricaron cápsulas de gases que se lanzaban como proyectiles y que, al estallar, esparcían rápidamente su temible contenido por la atmósfera.

Como hemos dicho, apenas se lanzaron los primeros gases se estudió el medio de protegerse de ellos, y surgieron las caretas, sistema de protección individual que salvó muchas vidas. Estas caretas protegían los ojos y los pulmones de los soldados, cortando el paso a los gases lacrimógenos y a los asfixiantes, ya que el combatiente, al ponerse la careta, respiraba el contenido de un depósito de aire artificial que formaba parte de ella. Contra los temibles gases que atacaban la piel se utilizaron uniformes impermeables.

En cuanto a la protección colectiva, he aquí lo que dice un general en un completo estudio titulado «La guerra química»:

«La protección colectiva se redujo a la de los abrigos, alojamientos enterrados, sótanos, etc., donde pernoctaban las guarniciones de las primeras líneas y sus reservas. Todas las aberturas tenían doble cierre y se cubrían con cortinas impregnadas de sustancias adecuadas... Pero este sistema es inaplicable en la guerra de movimiento y tropiezo con enormes dificultades a retaguardia del frente, en localidades habitadas y otros puntos, como cabezas de etapa, nudos de comunicaciones, etc., donde el personal ha de estar en actividad constante. De suponer es que en el porvenir sea la misma química la encargada de deparar esa protección colectiva, mediante la formación de contranubes compuestas de gases que neutralicen los efectos tóxicos de los del ataque.»

Hace unos años se firmó en Washington un Tratado por treinta y una naciones, obligándose a renunciar a los gases en caso de guerra. Pero se da el caso peregrino de que esos países son los que más trabajan para perfeccionar la fabricación de los venenos aéreos.

Se ha publicado recientemente en París un libro sobre los gases asfixiantes. Su autor nos hace ver en sus páginas que los gases empleados durante la Gran Guerra fueron, por decirlo así, la cartilla, el preludio de la guerra química. Desde 1918 se han inventado nada menos que ochocientos setenta y seis gases asfixiantes a cuál más terrible... Aquellas bombas de mil kilos de la Gran Guerra que iban provistas de dos aparatos, uno de los cuales perforaba la superficie dura que encontraba a su paso y el otro hacía estallar el proyectil al llegar a cierta profundidad, reduciendo a polvo cuanto le rodeaba, son muy poca cosa comparadas con las bombas incendiarias, uno de los productos de la postguerra. Son pequeñas, redondas, del tamaño de una naranja, aproximadamente.

Un aeroplano puede transportar cómo-

damente mil quinientas de esas bombas. Están preparadas con una carga tóxica a base de fósforo. Oigamos a su autor:

«Las construcciones modernas, hechas de viguería de hierro y de cemento armado, caerán como castillos de naipes. Estas bombas desarrollan una temperatura de tres mil grados, y arde, no sólo su carga, sino todo lo que la rodea: hasta el acero se funde. Además, son inextinguibles, no se apagan hasta que toda la masa afectada es un montón informe. El agua misma es para ese fuego nuevo combustible. Es decir, que el incendio no puede combatirse. La diabólica invención hace que la hoguera que produce se alimente hasta con agua...»

Los gases asfixiantes inventados desde 1918 se dividen en seis grupos. Primero: los tóxicos, a saber: ácido cianhídrico, cloruro de cianógeno, yoduro de cianógeno y bromuro. Segundo: gases sofocantes: cloro, bromo, fosgeno, palita y óxido de carbono. Tercero: lacrimógenos; bromuro de bencilo, bromoacetona, metilacetona. Cuarto grupo: vesicantes: la iperita, el sulfato de metilo, el clorosulfato de metilo, el ácido clorosulfúrico y la etilcloroarsina. Quinto grupo: estornutatorios: difonilnecofarsina, etilcloroarsina y el cianuro de difenilarsina. En fin, los del sexto grupo son los laberínticos y fumígenos, que comprenden el anhídrido sulfúrico, el tetracloruro de estaño, el fósforo rojo, el arsénico, etc.

De todos esos gases diabólicos, el más horrendo es la iperita. La iperita es un gas impalpable, fino, contra el que no puede haber obstáculos, cuya acción es algo lenta, pero de efectos espantosos. Se prepara a veces en forma líquida, y su olor recuerda el del vitriolo y la mostaza.

A. G.

Lo que debe saber el soldado

FORTIFICACION

La fortificación es inseparable de la pasividad en la guerra. O se ataca, o se fortifican las posiciones. El trabajo de fortificación debe ser incansable. Hay que tener la norma siguiente: el pico no descansa; el hombre, sí. Esto quiere decir que allá donde haya un pico debe haber un hombre manejándolo. En cuanto se cansa, otro hombre lo agarra y continúa el trabajo. Es decir, que no puede admitirse que se vea un pico o una pala tirados en el suelo.

La fortificación no solamente consiste en abrir trincheras. Estas se completan con alambradas, fosas contra tanques, minas, caballos de frisa, pozos de tirador, abrigos y todo cuanto puede obstaculizar el avance del enemigo o protegerlos de su fuego. He aquí lo que el enemigo debe encontrarse sucesivamente en su avance desde el punto de vista de la fortificación:

1.º Línea de vigilancia de la posición avanzada, formada por trinchera discontinua y con el perfil que se pueda para tirar tumbado, de rodillas o, si es posible, de pie.

2.º La línea de resistencia de la posición avanzada. Formada por trinchera discontinua, con perfil para tirador de pie, si es posible, y algunos puestos de ametralladoras, precedida en algunos puntos de alambrada.

3.º De mil a cuatro mil metros de la anterior, línea principal de resistencia, que debe ser la más fuerte de todas. Formada por línea continua de trinchera, con perfil para tirador de pie y espacio para la circulación.

A cincuenta metros delante debe tener, por lo menos, una faja de alambrada, de triple fila de estacas. Delante de ella, si el terreno es favorable a los tanques, debe haber zanja contra éstos, o, por lo menos, pozos para granaderos provistos de granadas antitanques.

La línea principal de resistencia debe tener gran número de puestos de ametralladoras y abrigos contra bombardeos, de capacidad para una escuadra o pelotón, con dos salidas, en los que debe haber un pico y una pala para caso de desplome.

4.º La línea principal de resistencia debe estar doblada, a 200 ó 500 metros detrás, por otra línea de trincheras de perfil normal, llamada «línea de sostenes», donde se sitúan las secciones de sostén de las compañías que ocupan la línea principal de resistencia. También debe tener alambrada continua, si es posible, a cincuenta metros delante.

5.º La línea de reservas está a unos mil metros de la anterior. En ella se alojan las reservas de batallón. Tendrá que ser discontinua y de perfil bajo al principio, pero, como todas las obras de fortificación, se perfecciona continuamente.

Todas estas líneas están unidas íntimamente en la posición de resistencia, es decir, desde la línea principal de resistencia para atrás) por ramales de circulación, para municionamiento, abastecimiento de víveres, evacuaciones, etc.; puestos de ametralladoras por doquier, observatorios, puestos de mando, puestos de socorro; todos ellos cubiertos y con abrigos subterráneos.

LOGOS



MILICIAS de CULTURA

El camarada Gerardo Muñoz, miliciano de la Cultura de nuestro Cuerpo de Ejército, da una conferencia en Unión Radio

III.—RELACIONES DE ACTUACION CON EL COMISARIADO Y LOS MANDOS

Nacieron Milicias de la Cultura al calor de nuestro Sindicato: Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza, de la F. E. T. E., como vulgarmente se la conoce en los medios sindicales y políticos. El Sindicato, allá por los primeros días de diciembre del 36, destacó los primeros maestros para que realizaran la Cultura del Miliciano, como entonces se denominaba.

Al primer contacto con los combatientes, pronto establecimos relaciones de atracción y confianza mutua. Ellos comprobaban que nosotros no éramos el maestro anticuado, saturado de pedantería, que disimulaba su falta de preparación técnica con ahuecamientos de voz y gestos de «sabiñondo». Nosotros llegamos a ellos sencillamente, en plan de camaradas que combatíamos al fascismo con las armas que sabemos manejar, las de la cultura. Voluntariamente, y sin percibir otros honorarios por nuestra función que los asignados al maestro nacional, el que lo era, y ninguna retribución en absoluto los maestros privados, montamos escuelas, organizamos bibliotecas, formamos Hogares del Combatiente, siempre en contacto y en estrecha relación con el Comisariado. En un antiguo grupo escolar, el que os habla y otros dos camaradas establecimos tres clases, amplias, alegres, bien amuebladas, sin faltar el buen gusto en la disposición y el arte representado por figurillas, estatuas, jarrones y otra cerámica talaverana. Uno de los compañeros maestros, cuando acarreamos a hombros, en sacos, los objetos de arte, decía: «No llevemos esto, nos van a decir que somos unos cursis.» «Camarada — argumenté yo —, ¿es que los combatientes no perciben la emoción estética?» «Muchos, no — respondía él —. «Pues para que todos se impresionen por el arte plástico de estas figurillas y el representativo de estas reproducciones de nuestros Museos, o de las fotos de nuestros monumentos o paisajes, debemos llevarlos. Nosotros pondremos a los combatientes en contacto con el arte. En la explicación del significado de esos cuadros, «La muerte de Lucrecia», por ejemplo, encontraremos motivos estéticos, históricos y centros de interés para nuestras clases. Bajo el silbido constante de la metralla fascista, agachados en los pasos difíciles, a saltos en los claros batidos, fuimos recogiendo libros y material pedagógico en Carabanchel, en la Ciudad Universitaria, en Usera...»

En esta primera etapa de nuestra época heroica de milicianos de la Cultura todavía existían en los frentes de Madrid las representaciones del Frente Popular, de los partidos políticos. Estos camaradas se percataron pronto de la eficacia del miliciano de la Cultura y facilitaron nuestra labor. Los combatientes, ganados por nuestro fervor antifascista, acudían a las clases y escuchaban nuestras charlas entusiasmados; descubrían los horizontes de la cultura a través de nuestra actuación, y con frecuencia dejaban escapar frases como ésta: «Yo sé poco; pero me consuela que mis hijos no padezcan esta ceguera mía producida por la ignorancia.» «Para eso luchamos, camaradas — le respondíamos —; para capacitarte y que sea más eficaz tu acción en la guerra. Así conseguiremos la victoria y prepararemos otro porvenir más justo y más humano para nuestros hijos...»

Con la mirada perdida en la lejanía del horizonte, el soldado de rostro curtido entreveía la España nueva que tenemos que forjar y exclamaba: «¡Y que haya tenido que venir esta guerra para enterarnos de cosas tan importantes!...»



¿Qué ciegos vivíamos! Nosotros limpiaríamos de obstáculos el camino del futuro; para eso estamos luchando.»

Es preciso, camaradas, haber captado estos momentos, haber vivido estas escenas, para poder calar hasta dónde llega la confianza del combatiente en la victoria, la fe en el porvenir, la esperanza del hombre de nuestro pueblo en el hombre, que es tanto como decir en la vida.

El Comisariado recibió a Milicias de la Cultura, en general, en actitud ex-

ro esto no quiere decir que el comisario haya de indicar al médico cómo ha de cuidar a los heridos, ni al ingeniero de fortificación cómo ha de disponer el emplazamiento de ametralladoras y defensas, ni cómo distribuirá los centros y ramificaciones el jefe de Transmisiones. El comisario cuidará que todos los servicios, y entre ellos la cultura, estén atendidos; ahora bien: en la manera, en el cómo y en el cuánto, en la actividad específica de cada organismo, ahí no entran, no quieren entrar el comisario y mandos, porque, como representantes genuinos del Frente Popular, político y militar, respectivamente, quieren y deben velar por que los servicios diversos estén debidamente servidos y facilitar los medios para ello, pero sin menoscabar la acción específica de cada organismo dentro de la peculiaridad de éste.

Así, Milicias de la Cultura, que ha ve-

vuestros hombros la responsabilidad enorme del trabajo inherente al cargo; si además aumentáis vuestra faena con esta actividad docente, ¿no se resentirá en algo vuestra función primordial?...»

Ante esta indicación, en la mayoría de los casos, si no inmediatamente, si en plazo no largo, han terminado por encargarnos de las clases de cultura general de mandos inferiores y medios. Hoy funcionan estas enseñanzas en casi todas las Brigadas y Divisiones.

¿Una prueba palmaria de la eficacia de nuestra postura? Las palabras de algunos delegados políticos asistentes al cursillo de capacitación organizado por el Comisariado del Cuerpo de Ejército, y en el que Milicias de la Cultura actuó como secretario, serán — por venir del primer tramo del Comisariado, del delegado político, del comisario de compañía — más eficaces que las mías, por



El afán de aprender no encuentra obstáculos: las clases se improvisan hasta en las primeras líneas de fuego.

pectante. En pocos casos con hostilidad, en muchos con fervoroso acogimiento. Veían en nosotros los «hostiles», unos posibles competidores futuros en lo que a organización y realización de la cultura se refiere. Y los expectantes eran de los que necesitaban «ver para creer».

Con un espíritu de sacrificio, cuya valoración justa empieza a insinuarse ahora y tendrá plena confirmación en breve, Milicias de la Cultura ha logrado que la hostilidad se convierta en adhesión, la expectación en entusiasmo. Después del decreto de nuestro camarada ministro de Instrucción Pública, Jesús Hernández, dando estado oficial y reglamentación orgánica a las Milicias de la Cultura, han desaparecido totalmente recelos y hostilidades en el Cuerpo de comisarios y en los mandos de nuestro Ejército.

El Comisariado sabe — nuestra obra así lo acredita — que en Milicias de la Cultura tiene el colaborador más eficaz, en lo que a cultura se refiere, dentro del Ejército popular. Sabe — lo ha comprobado en cuantas ocasiones se ofrecieron — que el miliciano de la Cultura es un combatiente más, disciplinado y consciente, que lucha contra el fascismo en los períodos de calma, con las armas profesionales, la pluma y el libro, y en los momentos de peligro ocupa un puesto en la lucha, el que se le designe, en el que sea más eficaz a juicio del mando, y si es preciso, cae bravamente, dignamente, cual corresponde a un antifascista, a un revolucionario, Rodero Lafarga y otros son testimonio fehaciente de nuestra contribución sangrienta y heroica a la lucha.

Ahora bien: ¿cuál debe ser nuestra conducta en relación con el comisario?

Dentro de la esfera de acción del Comisariado — que abarca la total actividad de nuestra lucha, puesto que representa al Frente Popular en el Ejército — caen todas las especialidades, todos los Cuerpos y organismos auxiliares, desde el militar propiamente dicho, el técnico y estratégico, el jefe, hasta el intendente, pasando por el sanitario y el fortificador y el Cuerpo de tren, Transmisiones y defensa contra gases; todos los servicios, absolutamente todos, llevan el aval del comisario, que por ello comparte la responsabilidad con el mando. Pe-

nido a llenar una necesidad en nuestro Ejército — extirpar el analfabetismo y combatir la incultura —, depende del Comisariado en cuanto a función orgánica dentro del Ejército; tiene subordinación respecto al Comisariado y al mando en cuanto somos un combatiente más. Pero en el modo como hemos de enseñar al analfabeto, cómo hemos de organizar las clases y explicar las diversas disciplinas, en lo que constituye nuestra peculiaridad, nuestra técnica, aquí el miliciano de la Cultura tiene otra subordinación, otra dependencia jerárquica: la de Milicias de la Cultura establecida en el decreto de 30 de enero del año actual, «Gaceta» del 2 de febrero, que creó nuestro organismo.

En nuestro contacto casi diario con mandos y comisarios del Cuerpo de Ejército, nuestro ruego era éste: «Decidnos qué horas tienen libres de servicio los soldados, y Milicias de la Cultura hará lo demás.» Y al propio tiempo que hacíamos este ruego lanzábamos la afirmación siguiente: «Milicias de la Cultura no viene al Ejército a plantear problemas insolubles, camarada. Viene a resolver los relativos a la capacitación cultural de los combatientes.»

Allí donde surge un problema de cultura acude el miliciano con la solución posible y adecuada. Muchas actividades culturales, prensa, propaganda, bibliotecas y otras que hasta ahora estaban servidas por personal ajeno a Milicias de la Cultura, van acumulándose a nosotros y las recibimos con entusiasmo.

En ocasiones hemos encontrado también a oficiales y hasta comisarios dedicados a la tarea de enseñarles, especialmente en clases de capacitación para mandos subalternos y medios. Ante este hecho, Milicias de la Cultura ha reaccionado en sentido positivo, adoptando la postura siguiente: «Nosotros no tenemos, en modo alguno, carácter absorbente. Queremos que se realice la obra educativa y cultural, no importa por quién. Si creéis que Milicias de la Cultura debe intervenir en estas clases, señaladnos el puesto que no tengáis cubierto. Y si necesitáis nuestra orientación en cuanto a plan, programa y realización, gustosos prestaremos nuestro concurso. Una sola consideración os hacemos, y es ésta: vosotros tenéis sobre

constituir testimonio fehaciente de veracidad.

El cursillista número 53, al contestar la pregunta «Opinión personal sobre el trabajo desarrollado», dice textualmente: «Por parte de los profesores, formidable, principalmente la desarrollada por los camaradas de Milicias de la Cultura.»

Dos de los profesores comisarios, uno de Brigada y otro de División, al tratar los problemas de la cultura dedicaron en plena conferencia, públicamente, elogios a la obra realizada por Milicias de la Cultura.

¿Para qué más, camaradas? Basta lo transcrito para advertir que Milicias de la Cultura no desenvuelve ya sus actividades en el «anonimato»; desarrolla su misión a plena luz y con el asentimiento unánime de nuestro Ejército popular. Falta únicamente que el camarada ministro de Defensa Nacional articule orgánicamente, dentro del Ejército, lo que ya la realidad ha demostrado que es eficaz: la obra de Milicias de la Cultura.

¿Cómo hemos llegado a conquistar este honroso puesto en nuestro Ejército?

A través de dos preceptos negativos que nos hemos fijado como normas de conducta en el trato y relaciones con los mandos militar y político. Helos aquí:

1.º No producir choques ni rozamientos.

2.º No suscitar en ningún momento cuestiones de competencia en razón de jerarquía. Y además, mediante esta afirmación imperativa: Superémonos cada día en nuestro trabajo. Si los alumnos no vienen a nosotros, vayamos nosotros a ellos; si no podemos realizar la clase normal, hagamos charlas y conversaciones en la trinchera misma, en el propio parapeto. Mediante el cine, en los festivales, en todo momento, estemos en nuestro puesto de lucha, llevando al ánimo del combatiente el afán de capacitarse para ser más eficaz en la guerra y al propio tiempo ir jalonando el porvenir.

La jerarquía se conquista por el merecimiento, a base de un trabajo fervoroso y constante. La hora de nuestra lucha no es la más propicia para exigir derechos, sino la de cumplir deberes.

Analfabetismo

I

¿Qué es el analfabetismo? Una de las plagas que nos legó la monarquía, y que la República, en constante anhelo de superación de cultura colectiva, trata de exterminarla en el plazo más breve posible, realizando para conseguirlo un esfuerzo gigantesco. ¿De qué manera? Ayudando de un modo considerable a Cultura popular para redimir a España del analfabetismo y elevarla al nivel de los pueblos más cultos del mundo.

II

Un detalle que revela la moral y espíritu de los combatientes que acuden a la escuela es el siguiente: Cierta día presenté inopinadamente en clase y con aire misterioso el comisario. Era portador de enigmático documento, que sin pronunciar palabra y con gran solemnidad fijó en la pared. Terminada esta operación, nos miró sonriendo y... desapareció. Yo, la verdad, algo extrañado, me acerqué y leí sobre poco más o menos lo que sigue:

«Se otorgarán tres premios: Primero. Veinticuatro horas de permiso y un objeto valorado en 25 pesetas. Segundo. Otro valorado en 30 pesetas. Tercero. Otro valorado en 20 pesetas, a los analfabetos que demuestren su suficiencia mediante examen. Es competencia del Tribunal ampliar los premios si lo considerase necesario.»

Los muchachos, intrigados, me rodearon para que les descifrara «esos burratijos». Así lo hice; para cerciorarme del efecto que había causado en ellos su lectura, fui preguntando uno a uno qué les parecía el «cartelito».

He aquí la respuesta que obtuvo la unanimidad: «Lo que más nos interesa es el aprender a leer y escribir cuanto antes, para comunicarnos con nuestras familias; después, las veinticuatro horas de permiso, y, por último, el objeto ése...»

III

Incluyo el texto de la primera carta escrita por el camarada analfabeto Juan Rubio, por creerla interesante por su sencillez y sinceridad. He aquí:

«Al camarada Jesús Hernández. En nombre de mis compañeros de Escuela y en el mío propio destino las primeras letras que he logrado reunir en mi vida para dirigirme un emocionado saludo. ¡Viva la República, que ha conseguido enseñarnos a leer y escribir en las mismas trincheras, despertando en nosotros muchas ganas de saber. Salud. 2 de septiembre de 1937.—Firmado: Juan Rubio Moya. De la compañía de ametralladoras del tercer Batallón.»

Este camarada logró, a fuerza de aplicación y perseverancia, aprender a leer y escribir en nueve días. (Del 23 de agosto al 1 de septiembre.)

Es de justicia rendir un tributo de homenaje al jefe de la unidad y comandante político por el interés demostrado en seguir la marcha cultural del Batallón.

M. M. P.

Milicias de la Cultura ha sabido vivir esta hora de sacrificios y seguirá superándose en el cumplimiento del deber.

Disciplina y trabajo constante. Entusiasmo y fervor antifascista. Colaboradores eficaces del mando militar y del comisario. Estas son nuestras normas; estos son los deberes de Milicias de la Cultura en el momento histórico que vivimos. ¡Camaradas combatientes, sabremos cumplirlos!

¡Salud!



conseguir, por medio de un plan bien estudiado, que todos los días la unidad, en su totalidad, realice los trabajos del Contrato de Emulación. ¿Que para eso hay que mover continuamente a los combatientes? Que se muevan, pues más todavía nos tendremos que mover para alcanzar la victoria definitiva.

Nuestro glorioso Ejército popular es la célula vital de mayor importancia que tiene nuestro pueblo. No ofrece sólo a la retaguardia su magnífico ejemplo de unidad, sino que con los trabajos del Contrato de Emulación ofrece a la retaguardia también el ejemplo de la superación continua. Con este ejemplo anima a los obreros combatientes de los talleres a concentrar todos sus esfuerzos para dar todo el rendimiento de que son capaces. Cuando un combatiente, después de una guardia agotadora, después de haber estado en la trinchera aguantando la lluvia y el frío, se dedica a entrenarse físicamente y a mejorar sus conocimientos culturales por medio de los libros y las clases, no pensando en horas de trabajo, no pensando que a lo

mejor se agote prematuramente, sino sólo pensando en que todos estos sacrificios son necesarios para vencer, enseña a la retaguardia consciente y trabajadora cómo debe pensar ella. Tampoco ella debe pensar en comodidades, en que se pueda agotar físicamente, sino sólo debe pensar en producir más y mejor para nuestros heroicos combatientes, que lo merecen todo, y además lo necesitan para garantía de que sus esfuerzos no serán estériles, sino que siempre tendrán en abundancia los elementos materiales necesarios para vencer. Para conseguir esta mutua comprensión y compenetración se fijaba en el Contrato de Emulación como tarea el intercambio de visitas entre la vanguardia heroica y la retaguardia consciente y trabajadora; y que también esta tarea se ha realizado muy bien lo demuestran las sesenta visitas que en el transcurso del mes se han hecho y se han recibido. ¡Todo el pueblo, unido en un trabajo diario constante y de superación! ¡Adelante hacia la victoria!

POVEDA

Puntuación de las pruebas deportivas del Contrato de Emulación

	Brigada Peribañez-López		Brigada Bellido-Oliva		Brigada Pestaña-Berdejo	
	Puesto	Puntos	Puesto	Puntos	Puesto	Puntos
1. Basket-Ball.						
Equipo de la Brigada Peribañez-López, 1.º...	1	3				
Idem id. Oliva-Bellido (no se presentó)...					2	2
Idem id. Pestaña-Berdejo, 2.º...						
2. Foot-ball.						
Equipo de la Brigada López-Peribañez, 2.º...	2	2	3	1	1	3
Idem id. Bellido-Oliva, 3.º...						
Idem id. Berdejo-Pestaña, 1.º...						
3. Carrera 100 metros.						
Equipo de la Brigada Peribañez-López, 1.º...	1	3	2	2	3	1
Idem id. Oliva-Bellido, 2.º...						
Idem id. Pestaña-Berdejo, 3.º...						
4. Saltos de altura.						
Equipo de la Brigada López-Peribañez, 1.º...	1	3			2	2
Idem id. Bellido-Oliva (no se presentó)...						
Idem id. Berdejo-Pestaña, 2.º...						
5. Lanzamiento de peso.						
Equipo de la Brigada Peribañez-López, 1.º...	1	3	2	2	3	1
Idem id. Oliva-Bellido, 2.º...						
Idem id. Pestaña-Berdejo, 3.º...						
6. Lucha de cuerda.						
Equipo de la Brigada López-Peribañez, 2.º...	2	2	3	1	1	3
Idem id. Bellido-Oliva, 3.º...						
Idem id. Berdejo-Pestaña, 1.º...						
7. Carreras 400 metros.						
Equipo de la Brigada Peribañez-López, 3.º...	3	1	2	2	1	3
Idem id. Oliva-Bellido, 2.º...						
Idem id. Pestaña-Berdejo, 1.º...						
8. Salto de longitud.						
Equipo de la Brigada López-Peribañez, 1.º...	1	3	3	1	2	2
Idem id. Bellido-Oliva, 3.º...						
Idem id. Berdejo-Pestaña, 2.º...						
9. Lanzamiento de disco.						
Equipo de la Brigada Peribañez-López, 1.º...	1	3	3	1	2	2
Idem id. Oliva-Bellido, 3.º...						
Idem id. Berdejo-Pestaña, 2.º...						
10. Carreras 2.000 metros.						
Equipo de la Brigada López-Peribañez, 1.º...	1	3	3	1	2	2
Idem id. Bellido-Oliva, 3.º...						
Idem id. Berdejo-Pestaña, 2.º...						
11. Lanzamiento de jabalina.						
Equipo de la Brigada Peribañez-López, 1.º...	1	3	2	2	3	1
Idem id. Oliva-Bellido, 2.º...						
Idem id. Pestaña-Berdejo, 3.º...						
12. Salto triple.						
Equipo de la Brigada López-Peribañez, 1.º...	1	3			2	2
Idem id. Bellido-Oliva (no se presentó)...						
Idem id. Berdejo-Pestaña, 2.º...						
13. Carreras de relevos (4 por 100).						
Equipo de la Brigada Peribañez-López, 2.º...	2	2	1	3	3	1
Idem id. Oliva-Bellido, 1.º...						
Idem id. Pestaña-Berdejo, 3.º...						
		34		16		25



En días pasados se efectuó la entrega de una bandera a la Brigada que mandan los camaradas Berdejo-Pestaña, jefes militar y político, respectivamente

DISCIPLINA

Nuestros mandos, forjados la mayoría en los días trágicos en que ante el empuje del fascismo internacional no temíamos arma más eficaz que nuestro heroísmo y nuestra firme decisión de impedir que nos arrebatasen nuestras libertades, ganadas al cabo de muchos años de lucha, deben ser para nosotros la encarnación viva de la disciplina, que nos ha de conducir rápidamente al aplastamiento total de la bestia esclavizadora del fascismo. Pero no la clásica disciplina de sable y fusta, que ha sido hasta hoy la característica del Ejército español, sino una disciplina mucho más eficaz, nacida de la convivencia con nuestros mandos.

No debemos ver en ellos al militar que respetamos por miedo al castigo, sino al compañero, al camarada que, poniendo todo su heroísmo y toda su voluntad en la defensa de nuestras libertades, ha sabido capacitarse y adquirir los conocimientos necesarios para que el triunfo que todos anhelamos sea realidad.

Debemos tener en cuenta que toda su labor es en beneficio nuestro, ya que muchas veces una orden suya ahorra muchas vidas, y, por tanto, nuestro deber es obedecerles, única forma de demostrarles la confianza que tenemos en ellos.

Además, luchando por un mismo ideal, debemos estar animados todos del mismo ardor, debemos aunar nuestros esfuerzos máximos en la lucha; debemos formar todos, jefes y soldados, un bloque indestructible, contra el cual se estrellen todas las acometidas rabiosas del fascismo.

Por tanto, todos, absolutamente todos, debemos tener la convicción de que, luchando por una misma causa, la compenetración entre mandos y soldados debe ser plena y absoluta.

CORRESPONSAL

SANIDAD Y HIGIENE

LA HIGIENE EN LA GUERRA

Voy a tratar someramente de hacer comprender la importancia que tiene, tanto la limpieza corporal como la de nuestro alojamiento, para la vida del hombre. Los enemigos más potentes que tenemos (mucho más que los fascistas) son los microbios. Son éstos seres pequeños, invisibles a simple vista, teniendo que utilizarse el microscopio para su percepción. Se reproducen con una intensidad extraordinaria y son los responsables de todas las epidemias y de la mayoría de las enfermedades graves. Viven en todas partes; pero, principalmente, en el suelo, en la superficie de la tierra y en los excrementos del hombre y de los animales.

La cuarta parte, aproximadamente, de las deyecciones humanas están constituidas por los microbios. De ellos, no todos son perjudiciales, sino que algunos son completamente inofensivos. Se da también el caso curioso de que algunos organismos se acostumbran a la convivencia con ellos y no les causan daño alguno, y en cambio, cuando pasan a otro individuo, sus efectos pueden ser fatales. Esto sucede con los individuos que han padecido fiebre tifoidea o cólera en alguna época de su vida, ya que después de su curación la vejiga biliar y el intestino contienen microbios en gran cantidad. La propagación de estos gérme-

nes se lleva a cabo, bien por intermedio de los insectos (moscas, pulgas, chinches, piojos, etc.), bien directamente, bien por intermedio de las aguas o utilizando como vehículo los alimentos. De todos estos datos podemos deducir preceptos higiénicos de un valor extraordinario. Figúrense por un momento que existe entre nosotros uno de esos portadores de gérmenes de que hablamos y que por cualquier circunstancia vierte sus deyecciones cerca de un manantial de donde se surte la Brigada o el Batallón. Al beber el agua los soldados, los gérmenes pasan al intestino y se produce la infección, diezmando completamente el Batallón y dependiendo su gravedad del estado de nutrición y agotamiento en que se encuentre la fuerza. Si el individuo en cuestión vierte sus deyecciones cerca de las chabolas, las moscas, pulgas y demás insectos transportan los gérmenes de las deyecciones a los individuos sanos, pudiéndose también producir epidemia por este procedimiento, aunque más difícilmente.

Otra de las enfermedades debidas a la suciedad, de menos trascendencia que las infecciones, aunque muy molesta, es la sarna, que la origina una especie de araña pequesísima, alojada debajo de la piel, y que se transmite directamente de individuo a individuo por contacto, necesitando una piel sucia para poder propagarse.

Otro agente también muy molesto son los clásicos "trimotores" (piojos), que si bien algunas veces se reduce su efecto únicamente al picar, propagan muchas infecciones, principalmente el tífus exantemático, que causó verdaderos estragos entre los soldados de la guerra europea.

Ya veis, por estas breves observaciones, la importancia que tiene la higiene individual y colectiva no solamente para la salud, sino también para la vida. Seamos, pues, limpios; construyamos letrinas lejos de los manantiales; tengamos nuestras chabolas en perfecto estado de limpieza, y con ello no solamente velaremos por nuestra salud, sino que también aceleraremos nuestro triunfo, ya que en las zonas fascistas, por no tener en cuenta estos preceptos, se han dado bastantes casos de epidemias.

Vicente VARAS

Capitán médico.

Ven, en la escuela te esperan

Si un momento fijas tu vista en el pasado, verás, mi camarada y amigo, hechos que te dirán más que yo.

Verás que en un tiempo de monarquía y a la vez de relativa paz, nadie pensó en tu educación; mejor dicho, si pensaron en ella fué precisamente «para no educarte».

Convenía tu ignorancia; hacían falta esclavos, hombres que por incultura fueran fáciles muñecos del señoritismo imperial.

Por tu analfabetismo sufriste y lloraste; por tu ignorancia sólo supiste sufrir.

Hoy, en plena guerra, cuando todo el dinero es poco para fabricar metralla, cuando el capital nacional debía servir para hacerte cómoda la vida y educar a tus hijos... tiene que gastarse en aparatos de barbarie; y nosotros, los que sentimos el latido de un corazón noble que sólo ansía vivir en paz, tenemos que manejar esos aparatos y hacer con ellos sangre a muchos que sólo viven en las filas del fascismo porque viven en la ignorancia, porque su analfabetismo les impide conocer el daño que causan a su patria, a los suyos y a ellos mismos.

Pues bien: en esta guerra, en esta lucha, un compañero, un camarada que sobre una estrella de cinco puntas, roja como tu sangre y la suya, ostenta un libro abierto, se acerca a ti. Es un miliciano de la cultura, un compañero que tu Gobierno envía para que te enseñe a leer y escribir. Como su libro abierto va su corazón: también abierto para enseñarte, queriéndote al mismo tiempo.

Al sacrificio del Gobierno, al que sirves, creándose un gasto más, tienes que responder como digno hijo de España, de la España antifascista. Tú no puedes estar de la escuela porque allí no está el profesor de recio abuelo. Allí tienes a un camarada, a un hermano, que puesto el brazo sobre tus hombros te dirá: «Esta es A y esta es B.» Y entre frases de cariño y camaradería, y entre el azulado humo del cigarrillo... irás aprendiendo en plena guerra lo que no quisieron enseñarte en días de paz, cuando regresabas a tu trabajo cantando tus canciones favoritas.

Y el día llegará, día feliz y precioso, cuando puedas en tu escuela decir: «Yo aprendí a leer y a escribir.» Y entonces, cuando sepas los nombres: PATRIOTISMO, REPUBLICA, HIGIENE, GUBERNO DEL FRENTE, también enseñarás a tus hijos: «ESPAÑA, EN LA GUERRA, ME EDUCÓ PARA QUE YO EDUCARA AL MUNDO.»

Antonio SANCHEZ GUERRERO.
Miliciano de Cultura, Zapadores.

La lucha: uno de los deportes favoritos de nuestros soldados

Cultura y disciplina

No debemos olvidar los milicianos de la Cultura que no se limita nuestra labor a destruir y acabar con el analfabetismo. Nosotros, según el decreto de creación de las Milicias de Cultura, hemos de trabajar de acuerdo con el comisario, y, como es lógico, cooperar con el mismo a su primordial labor, que es la de mantener en todo momento el espíritu combativo de los soldados.

Estoy convencido de que no es precisa la elocuencia para que llegue nuestro pensamiento al corazón del combatiente; basta sinceridad y entusiasmo, y eso a todos nos sobra.

Tenemos la inmensa ventaja de estar acostumbrados a perorar ante los niños, y tal vez nuestras charlas resulten pueriles y hasta insulsas para compañeros ilustrados, pero muy del agrado de nuestros oyentes obreros y campesinos. Debemos, pues, los milicianos de la Cultura intervenir con asiduidad en las charlas de la Cultura. Una lección de divulgación cultural sobre un episodio de la Historia de España, de Física, Geografía, Astronomía, etcétera, en igual o parecida forma que la explicamos a los muchachos de doce a catorce años; es decir, de una manera que nuestras palabras queden grabadas en su mente, y con la explicación concisa de cualquier vocablo que fuera preciso utilizar de uso no corriente.

Debemos aspirar a que el soldado no diga: «¿Qué sabio es el maestro!», sino

a que exclame: «¿Qué bien se le entiende al maestro!» Sin perjuicio del objeto principal de nuestras charlas, que es el cultural, debemos decir a los combatientes por qué luchamos y contra quiénes luchamos; que amamos la paz y detestamos la guerra, a la que hemos sido arrastrados, y que para ganar esta guerra es imprescindible una férrea disciplina y obediencia al mando, confianza en el mismo y seguridad en la victoria. Seamos en todo momento hermanos mayores de nuestros heroicos combatientes; seamos sus confidentes, sus asesores, sus amigos.

No olvidemos decirles que el soldado cuanto más culto debe ser más disciplinado, pues nuestra disciplina no es la borreguil que antes se predicaba, sino disciplina consciente. Digámosles que jefes y oficiales son unos camaradas igual que ellos, a los que por haberles dado un cargo de responsabilidad es preciso revestirles de autoridad; y que nuestra disciplina no es humillación, sino respeto mutuo.

Con esto contribuiremos a ganar la guerra, a agarrar al fascismo y a crear una España nueva, sin fanatismo, sin señoritos y sin esclavos.

No desmayemos, pues, y procuremos que el combatiente, al terminar esta guerra en que nos lo jugamos todo, añore al miliciano de la Cultura, que a la par que enseñarle las primeras letras le inculcó civismo y ciudadanía.

Antonio RODRIGUEZ GOMEZ

Miliciano de la Cultura
del Hospital de la División.

El Servicio de Información

La guerra no es solamente el choque de dos fuerzas dotadas de abundante material bélico, sino que es también la lucha entre dos inteligencias que explotan todos sus sentidos, como la vista, el oído y el olfato, siéndole más fácil obtener la victoria a aquel de los adversarios que mejor sepa desarrollar y coordinar estos sentidos, ya que las enseñanzas de otras guerras nos demuestran que son pocas las veces en que el armamento, no habiendo una superioridad manifiesta, decide el resultado de una batalla, sino que es la táctica desarrollada en la misma el medio de conseguir un resultado positivo; y para que este medio sea eficaz es necesario conocer a fondo al enemigo, es necesario explotar estos sentidos, es necesario completar la organización de nuestro Ejército.

Así es que un Ejército no se puede considerar totalmente organizado mientras en él no funcione a la perfección un buen servicio de Información. Que ponga en antecedentes del Estado Mayor no sólo los movimientos del enemigo, sino el estudio que ha realizado sobre el terreno, características y organización de las fuerzas enemigas, orden de batalla enemigo, y obstaculice en todo lo posible el servicio de Información adversario.

Como consecuencia, para que este servicio dé el rendimiento apetecido, han de prestarse su apoyo todos los soldados del pueblo, y especialmente jefes y oficiales, ya que no cubrir las necesidades del mismo supone detener la marcha de la organización de nuestro Ejército popular.

Es cierto que todavía no se ha estructurado una plantilla del personal que necesita el Servicio de Información; pero vemos que en la organización de los Ejércitos modernos figura en todos ellos un teniente de Información por Batallón, que dirige a un número más o menos crecido de colaboradores, en compañías, observatorios y Plana Mayor, entre los que figuran informadores, observadores, escuchas, dibujantes, topógrafos, etc.; y si dadas las circunstancias actuales no se puede disponer de todo el personal que expresa estas plantillas, por lo menos se pueden cubrir las necesidades de un Batallón con un sargento jefe de Información, un topógrafo que sepa hacer perspectivas, un cabo y tres soldados por observatorio y un soldado observador por compañía.

Los soldados observadores de compañía tienen una labor imprescindible que realizar, ya que la línea de fuego es una de las fuentes del Servicio de Información y en la cual se pueden obtener infinidad de datos, tal como frases que el enemigo nos dirige, por las que se puede llegar a identificar la unidad; dar cuenta más directamente de la actividad tanto propia como enemiga de las diversas armas; descubrir el orden de batalla enemigo, etc.

En un observatorio se requiere, por

lo menos, la actuación de un cabo y tres soldados, ya que la observación tiene que funcionar normalmente y sin interrupción durante las veinticuatro horas del día, y no se le puede exigir un rendimiento fructífero a un hombre que en un largo espacio de tiempo está observando por el telémetro, ya que la vista se cansa, se nubla, y la observación no puede, por tanto, ajustarse a la verdad.

Es necesaria la actuación de un sargento jefe de Información por Batallón, el cual reciba, coordine y estudie todos los informes y observaciones de las diversas compañías, observatorios, puestos de escucha y de cuantas fuentes de información dispone el Servicio; compruebe, a ser posible, la veracidad de los datos que obran en su poder; vele para que todo el personal a sus órdenes dé el máximo rendimiento; se preocupe de la contrainformación; preste su atención al estudio del terreno, características del adversario, etc.; es decir, que este sargento, con su red organizada, es un elemento imprescindible para todo Batallón bien organizado.

Ahora bien: esto no quiere decir que por el hecho de cubrir el Servicio de Información con el personal anteriormente expuesto ha de funcionar a satisfacción, sino que es necesario que éste sea competente y que todo el personal del Batallón, desde el último soldado hasta el mayor jefe, colaboren en su trabajo, sin que se traduzca con esta expresión que han de realizar un esfuerzo más en pro del mismo, ya que luego es necesario completar la organización poniendo en conocimiento de este Servicio toda clase de observaciones, que bien pudiéramos llamar de carácter particular, hechas sobre el campo enemigo; poner a disposición de este Servicio, para su estudio, toda clase de documentos recogidos en campo rebelde, como así también de prisioneros y evadidos; darle conocimiento de las novedades obtenidas por los puestos de vigilancia en los parapetos y por los escuchas, haciéndole saber todos los golpes de mano, descubiertas y cuantos contactos se tengan con las fuerzas enemigas, para que el jefe del Servicio ponga en movimiento a sus colaboradores, es decir, facilitar todos los datos oportunos para que ninguna de las fuentes de información quede inactiva.

Enrique CANO

DIALOGO EN LA TRINCHERA

—¡Salud, camarada! ¿Estás de centinela en este puesto?

—Sí, ¿por qué lo preguntas?

—¡Hombre, mi pregunta tiene para ti una importancia sin límites!

—Tú dirás.

—¡Ya lo creo que te lo digo, y te quedarás convencido! Escucha: «Yo conozco bien a fondo la importancia que tiene un centinela. La centinela, de noche, se efectúa en los sitios más estratégicos siempre. Estos puestos tienen consignas muy severas, dadas por el jefe militar que ocupa dicha posición, porque la táctica de guerra le indica por dónde se puede filtrar el enemigo para dar un golpe de mano, o bien, digámoslo así, una maniobra envolvente o un copo, etcétera, etcétera. ¿Te quedas bien convencido, camarada?»

—Sí, hombre, me has convencido.

—Pues vamos al grano. ¿Qué valor das tú a un zapador como combatiente?

—Yo qué quiero que te diga; pero los zapadores no llevan fusil.

—¡Ah!, entonces eso quiere decir que desconoces el valor que tienen los zapadores.

Se ríe el fusilero, un poco desconcertado, para disimular la ofensa, y dice:

—¡Casi, casi!

—Pues mira; en este momento vas a dar a los zapadores el valor que tienen. Como tú, en tu Batallón, tienes un buen jefe militar y un buen comisario, que los dos, en estrecha convivencia, velan por tu salud y por la buena administración de tu vida, de acuerdo con mi jefe, me mandan a que te cubra el nido de tirador que ocupas, para que no pases frío; si llueve, que no te mojes y que puedas librarte de la explosión de un mortero o de una bomba de mano, etc., etc. Oye: ¿Sabes leer y escribir?

—No.

—¡Pero, hombre, esto no puede ser en nuestro Ejército! Tú eres un mal combatiente porque no quieres aprender. Si tú quisieras, facilidades te sobran. Eso no me lo negarás a mí, porque yo sé que en la compañía hay delegado, en el Batallón hay comisario; se desvelan noche y día para enseñar al que no sabe todo lo que un soldado precisa para saber por qué lucha y qué armas debe manejar con soltura para vencer.

Narciso LENDEZ

Información en la ofensiva

El Estado Mayor estudia, prepara y organiza nuestra ofensiva basándose en los informes del enemigo, que recibe de sus colaboradores, entre los que se destaca el S. de I. En circunstancias adecuadas, y estudiados los movimientos de la fuerza, resistencia enemiga, objetivos, etc., la ofensiva se lleva a efecto con un plan de combate preparado de antemano. El enemigo reacciona de diversas formas: unas, previstas por el mando, ante las que se toman las medidas en los momentos adecuados, y otras, no previstas, o aunque previstas desechas, con las cuales hay que proceder adecuada y rápidamente, ya que la rapidez de la orden adoptada puede decidir el resultado de la batalla. El estudiar un plan de combate tiene su importancia; pero más valor tiene dirigir la operación, dar a cada reacción distinta del enemigo la orden decisiva que ha de abatirle, y tanto el Estado Mayor en la preparación, como los mandos en la decisión, no pueden proceder sin estar bien compenetrados con el S. de I., que ha de responder a satisfacción.

Por tanto, dada la gran actividad que han de desarrollar los informadores en la ofensiva, se expone la experiencia obtenida en el curso de anteriores operaciones, a fin de que sirva de enseñanza y pueda ser superado este importante servicio.

El informador ha de transformarse en los momentos decisivos en el hombre que, como ajeno a la lucha, acude al campo de batalla con el exclusivo objeto de «ver todo lo que pasa» para informar, pero solamente de lo que «observa» y «deduce», sin pasiones, sin sectarismo, procurando que su informe no sea producto de visiones apoyadas en un solo pensamiento embrutecido por el ardor de la lucha. Un soldado dominado por la pasión informa más de lo que ve, ocasionando, por regla general, con su deficiente informe, una errónea decisión del mando, que puede ser consecuencia de nuestra derrota.

Otro factor importante del informador es seleccionar los informes y darles la interpretación adecuada, tramitando o divulgando rápidamente aquellos que requieren una decisión urgente del mando, por lo que ha de saber a la perfección:

1.º Seleccionar los informes «Urgentes» y «Ordinarios». Entre los primeros figuran aquellos que por su importancia hay que tomar una medida rápida y particular para cada uno de los diferentes casos, tal como presencia de refuerzos enemigos, tanques, aviación, movimientos extraños de la fuerza enemiga, retiradas y ataques, tanto propios como enemigos, emplazamiento de u-

2.º Señalar la diferencia de los informes «Positivos» y «Negativos» para que no haya lugar a confusiones, según se ajusten exclusivamente a las observaciones concretas llevadas a efecto, o bien expresen la deducción del informador sobre diversas observaciones (coordinación de datos), posibles intenciones del enemigo, estudio de la situación, comentarios de interés, etc.

3.º «Tramitar» rápidamente los infor-

mes urgentes para que el mando tenga tiempo de adoptar las medidas adecuadas.

4.º «Divulgar» los informes entre aquellos que, dada una autoridad, puedan más directa y rápidamente aclarar alguna situación difícil o aprovechar alguna debilidad del enemigo, y que, por tanto, sean los que más directamente les perjudique el desconocimiento de tal informe.

Así es que el informador ha de seleccionar los informes «urgentes» para su rápida tramitación, no confundir lo que «ve» (informe positivo) con lo que «deduce» (informe negativo), y divulgar adecuadamente cada informe ajustándose siempre a la «verdad».

MISION DE LOS INFORMADORES DE BATALLON ANTES DE LA OFENSIVA

El informador de Batallón ha de estar enterado de los movimientos que han de realizar las fuerzas de su unidad.

Una vez puesto en antecedentes hará un estudio bien detenido de la clase de fuerzas enemigas con las cuales han de entrar en contacto, detallando todas sus características, moral, número, armamento, emplazamiento de armas automáticas, puestos de mando, fortificaciones, reservas, observatorios, etc. Repasará detenidamente el terreno sobre el cual ha de avanzar su unidad, destacando los lugares desde los cuales es conveniente hacer fuego, los que están más batidos por el enemigo, etc. Una vez conseguido este informe, hará entrega del mismo al informador de la Brigada y al jefe militar de su Batallón (el informador político lo entregará al comisario respectivo).

A continuación hará otro estudio negativo de las diversas vicisitudes por las que puede pasar el hecho de armas, procurando prever una posición en cuanto al S. de I. para cada una de éstas, teniendo especial cuidado en fijar los lugares más indicados para observar el curso de la operación sin ser visto por el enemigo, y procurando, por tanto, no ponerse a tiro de éste, pero de forma que en ningún momento pierda el contacto con las fuerzas que operan en vanguardia ni con los colaboradores de éste. Una vez realizado este estudio, lo presentará al informador de la Brigada para su aprobación.

Si la operación a efectuar dispone que unidades del mismo Batallón actúen por puntos diversos, se procurará disponer de un colaborador por cada uno de los lugares de acción. Estos colaboradores son los informadores que oficialmente han de tener cada compañía; pero como en la acción, una vez tiene representación directa en el S. de I., nos vemos obligados a buscar colaboradores espontáneos que hagan las veces de in-

Marcha cultural del soldado

Llegó a la Sierra.

Andrés es hombre alto y fuerte. Tiene la reciedumbre de los campesinos de la Mancha, curtidos por las inclemencias de un clima continental y endurecidos por todas las adversidades. En los primeros días de la sublevación Andrés dejó su aldea y fué a la Sierra a impedir que Mola se acercase a Madrid. En la aldea dejó a los suyos, mujer e hijos, llenos de tristeza; consigo trajo un caudal grande de ilusiones y esperanzas. No sabía leer ni escribir. Tiene treinta y cinco años y una gran inteligencia. Posee una gran rebeldía y un deseo ferviente de ser menos ignorante.

Nada quiere para sí. En los combates es el mejor. Nunca quiso recompen-

ta de la labor de las Milicias de la Cultura. Andrés va a la aldea con un permiso. Su primera visita, después de abrazar a los suyos, es para saludar a la maestra; el maestro de la aldea está también en el frente. Andrés le habla de la enorme labor que los Milicianos de la Cultura hacen en el frente, de lo agradable que hacen la enseñanza, de las charlas y conferencias que pronuncian, del entusiasmo de los soldados conforme va aumentando el caudal de sus conocimientos. Ruega a la maestra sea digna de sus compañeros del frente y luche allí, en la retaguardia, para que pequeños y grandes adquieran la cultura antifascista que hace falta para ganar la guerra ahora y reconstruir España después.



Una de nuestras escuelas, en plena actividad

sas. Pertenecía a un partido político revolucionario y lucha por la justicia social.

Llegan los Milicianos de la Cultura.

Cuando la Sierra estaba cubierta de nieve llegaron a ella los primeros Milicianos de la Cultura. Eran días de diciembre de 1936, y Andrés vio en seguida que había llegado la hora de dejar de ser analfabeto. Lo que no había podido lograr en tantos años en una aldea lo iba a conseguir en plena lucha. Sintió una emoción profunda, y una mañana llegó a la escuela, una chabola construida aprovechando el hueco de una roca. Nunca faltó a clase. Al poco tiempo escribe la primera carta a un compañero. Aquella carta, plena de emoción, de antifascismo, recorrió las casas de la aldea. Aquellas gentes ingenuas no comprendían cómo a los treinta y cinco años, y luchando contra los fascistas, se podía aprender en tan poco tiempo.

Andrés siguió con entusiasmo las clases, y hoy ya no sólo sabe leer y escribir, sino que tiene una pequeña cultura.

El permiso.

Andrés es un entusiasta propagandis-

Andrés habla en la Casa del Pueblo a sus compañeros y les pone de manifiesto la diferencia que hay entre el analfabeto que era cuando se marchó a luchar contra los fascistas y el hombre que empieza a comprender el porqué de los hechos sociales y fenómenos de la Naturaleza. Les hace saber los deseos de los combatientes, que son: Trabajar mucho para la guerra, estar unidos en la retaguardia, como se está en los frentes, y capacitarse cada día más. Las últimas palabras de su charla fueron: «Recordad constantemente todos los trabajadores el sacrificio de los Milicianos de la Cultura, que entre las balas enemigas van enseñando a los trabajadores.»

Regreso.

Andrés ha regresado a su unidad militar y sigue trabajando sin descanso, lucha y se capacita y no intriga para obtener beneficios.

Este soldado antifascista tiene clara visión de la realidad de nuestra lucha. El quiere un mundo más justo para las generaciones venideras.

Antifascistas, imitad al voluntario que dejó la aldea manchega para venir a la Sierra a defender desde ella las libertades del mundo.

EL ASALTO

—¿Tienes munición?

—Sí, como para estar tirando seis días seguidos.

—¿Y los fusiles?

—Dispuestos para el ataque.

En los ojos se les ve el ansia de empezar el ataque; todos con la frente muy alta, los nervios crispados, las manos sujetas al fusil.

—¿Oye, cabo, cuándo empieza?

—¿Tienes ganas de empezar?

—Sí.

—Ahí vienen el capitán y el comisario. ¡Muchachos, todos preparados!

—Llevamos así media hora, esperando que nos des la señal para asaltar las trincheras de esos canallas.

¿Qué es eso? Son los tanques, son nuestros; esto empieza. La sangre se agita, las manos aprietan el fusil, los ojos se crispan.

—¡Muchachos, al ataque! Por ellos! —grita el capitán, y se deja oír la voz de los soldados que dicen:

—¡Viva Madrid!

Se lanzan al asalto de las trincheras enemigas. Un ¡ay! se deja oír, entre el polvo que lanza al espacio la mortífera metralla de los obuses. Uno se acerca:

—¿Estás herido?

—Sí. No te importe, sigue adelante; sigue y venga la muerte de nuestros hermanos. Sólo te pido una cosa: que digas a mi madre que muerdo por la libertad. Salud.

D. M.



¡Asturias heroica! Te admiramos y te vengaremos.

Ayuntamiento de Madrid

Amplíemos nuestros conocimientos culturales

MONOLOGO DE UN SOLDADO

—Me ha dicho el comisario que tengo que escribir un artículo para el periódico mural. No sabe en el compromiso que me ha metido. Yo no sé escribir artículos; nunca lo he hecho. Cuando le objeté mi falta de capacidad para estos menesteres, el comisario me contestó: «Escribe algo; no te importe sea imperfecto. No dejes de escribir.» Y, quieras que sí, quieras que no, tengo que escribir. ¡Vaya regalo!

Hace una hora que mi pluma acaricia el papel, y no acude a mi mente idea alguna que, al reproducirla en un escrito, alivie la pesada carga que sobre mí menguada mente echó el comisario. Dicen que es fácil escribir. ¡Sí, sí! ¡Quisiera ver a los que hacen alarde de sabiduría en mi trance!...

Yo no puedo ser menos que los demás compañeros. Haré un nuevo esfuerzo. ¡Si tan sólo trazando cuatro líneas pudiese salir airoso del compromiso!... Voy a intentarlo.

Camarada comisario: Lamento sinceramente no poder satisfacer tus deseos. Me rindo ante la impotencia. Después de batallar en dura lucha con mis pensamientos durante tres horas, no pude plasmar en el papel idea alguna.

Te doy, así y todo, las gracias, por a comprender que en esta guerra nefasta que sostenemos para desterrar al invasor de nuestra patria es tan importante arma bélica un libro como un fusil. Te prometo para lo sucesivo asiduamente visitas al Hogar del Combatiente, e igualmente a la escuela, donde ampliaré mis pequeños conocimientos culturales. ¡Ah! Se me olvidaba: en breve plazo tendrás en tu poder el artículo que me has pedido. Salud.

CANO



El espionaje es un arma temible en la guerra
Seamos buenos vigías para destruir las redes del mismo en nuestro Ejército

Entrega de una bandera a nuestra División



El domingo día 17 se celebró la entrega de una bandera a nuestra División. Obedeciendo órdenes del ministro, el acto se celebró en el cuartel, dentro de una gran sencillez. Hizo entrega de la bandera Margarita Nelken, que recordó con justeza el por qué y para qué lucha nuestro heroico pueblo en las trincheras. El teniente coronel Bueno, en nombre de nuestros soldados, y con encendidas fra-

ses, aseguró que estaba persuadido de que honrarían la bandera. Nuestra División regaló a Margarita Nelken un magnífico pergamino. Los invitados al acto—periodistas y jefes populares de nuestro Ejército, entre los que se encontraban Irujo, Zulueta, Zapirain, Poveda, Lezama, etc.—visitaron nuestro magnífico Hospital divisionario acompañados de su director.

El campesino lucha, defendiendo su tierra y su vida libre y de bienestar, contra el terrateniente, el banquero, el invasor, etc.

En poco más de un año de lucha, de ir destrozando pedazo a pedazo a una casta ávida, devoradora de sangre y de los intereses del trabajo, no ha sido suficiente para desterrar en el campesino todas las huellas y todas las impresiones de un pasado de esfuerzos sin frutos, de privaciones sin límites y de todos los tormentos que acarrea la falta de escrúpulos humanos.

Y aunque el temor, otras veces, contrajera su idea de terminar con aquella época de podredumbre parasitaria, la inabarcable ambición y maldad de la negra reacción fueron al fin forjando en el espíritu campesino las inclinaciones de justas resistencias frente a la codicia e intransigencia del dinero, que, impotente, le arrastró con su pueblo laborioso a la guerra que sufrimos.

Pero el campesino, este camarada que sobre la tierra deposita toda su potencia y energía vivificadora, con su pueblo y con el fusil que aprieta el símbolo de su puño viril, se ha opuesto decidido a la última aventura de nuevos delitos que ha provocado el fascismo con la intención de buscar para sus instintos fieros y egoístas más abundantes botines de riquezas y de sangre.

Por eso, el campesino lucha en esta guerra que trajo el fascismo por su tierra, por su vida libre y de bienestar y por la independencia de su patria; ventajosa de las que comienza a gozar ya en las puertas de nuestra pronta victoria.

¡Campesino! Para ti será, está siendo, la tierra que conquistas con las armas, para que la trabajes, para que goces de sus productos. Ella dejará de ser instrumento de explotación, dejará de llevar a hogares y mesas ajenas las abundancias que sólo correspondían a tu esfuerzo; dejará de ser el motivo de tu continuo martirio e inútil sacrificio. Ahora, en esta tierra solamente hallarás justas recompensas, estímulos, horizontes de vida satisfactoria y halagüeña.

Aquellas preocupaciones de días interminables de trabajo, de noches sin dormir, de apenas probar bocado, terminarán (han terminado, podemos decir) con el triunfo de nuestra libertad, de la vida libre que estamos creando.

Pero la lucha, camarada campesino, llevará más posibilidades a tu dicha, afirmando tu sentimiento patriótico, tu temple español, el amor que a su patria es capaz de inspirar la traición y la venta que de ella hacen sus falsos hijos. Y por esto, tu maldición, tu heroísmo y tu colaboración en el Ejército popular, se alza también contra el invasor cruel y usurpador de nuestras riquezas, contra el italiano, alemán y portugués que violenta y arbitrariamente calumnian

nuestro suelo y dignidad patriótica con los procedimientos que amparan traidores españoles y que el fascismo profesa en todo el mundo: crimen y robo.

Frente a la verdad indicada, frente a la defensa de nuestros intereses, frente a la sensación de bienestar que revela nuestra lucha victoriosa, movimientos fuertes y constantes contra el fascismo, tan fuertes y seguidos como estoy seguro los siente tu corazón, el corazón del pueblo trabajador.

Vidal G. MAROTO

La participación de los obreros en las industrias es la demostración más palpable de que no sirven al amo

Podíamos decir que es una consecuencia de la guerra, un resultado de la guerra, la reivindicación de todos los trabajadores de la España leal; el obrero de la fábrica, taller o del campo ya no sirve al señor, ya no sirve al amo déspota y usurero, sino que trabaja para sí mismo; trabaja hoy para los camaradas que lo defienden; trabajará mañana para él y los suyos, ajeno a toda explotación de intermediario, porque la guerra los habrá hecho desaparecer.

Es indudable que la conquista del pueblo por el pueblo es el mejor apoyo, el único apoyo en el que han de fraguar sus esperanzas todos los trabajadores de la sociedad.

El obrero participa hoy directamente en la explotación de la industria en que trabaja. No tiene más autoridad que el deber, y, como estímulo de su trabajo, la satisfacción del deber cumplido en bien de la sociedad y una participación que le permite vivir desahogadamente. Tiene, además, lo más preciado para el



EN LA RETAGUARDIA UNA INDUSTRIA DE GUERRA POTENTE

*Con el morral bajo el brazo,
 lleno de bombas y mecha;
 con las venas encendidas,
 con el corazón de piedra,
 con desprecio de la vida,
 sin sueños y sin quimeras,
 dió el salto el dinamitero,
 haciendo ruido de tierra.
 Es la noche más oscura
 que la misma chimenea;
 las estrellas se confunden
 allá lejos, en la Sierra,
 y sus puntitos parecen
 ojos de felinas fieras.
 La maleza de los campos
 ocultan la forma incierta
 del cuerpo del dinamita,
 que lentamente se aleja.
 En su saco, van las bombas;
 en su frente, una promesa.
 Ya a la vista no es de nadie;
 se concentró con firmeza
 en su mismo pensamiento,
 y sólo ruido de pajas,
 sin levantar la cabeza,
 nos anuncian al oído
 que el dinamitero marcha
 en busca de una proeza.
 Un resplandor,
 seguido de un estampido,
 rompe nuestra mente incierta
 y se cubre de aureola,
 de llamaradas de guerra,
 más limpias que el mismo oro
 y más fuertes que la fuerza.
 Su cuerpo está allí, de pie.
 El saco, en su mano izquierda,
 sembrando el campo de bombas,
 limpiando de malas hierbas
 la tierra por conquistar,
 y sumando nuevas gestas
 a las del dinamitero
 que lucha con gran destreza
 en pro de la libertad.*

*¡Adelante, dinamita!
 Tú el primero en la vanguardia,
 rompiendo y aniquilando,
 sembrando de fuego y llamas
 ese camino de espinas
 guardado por la canalla.*

*¡Tú, dinamita, adelante!
 ¡Rompe, destroza y allana,
 que ya van los fusileros,
 los fusiles a la cara,
 fijos al punto de mira!
 ¡Van a defender tu hazaña!*

Alejandro NONI

trabajador, lo que tanto anhelaba sin poderlo conseguir: tiene la garantía absoluta de su trabajo, el apoyo firme de su trabajo, a su nuevo medio de vida.

Pero todo esto, ¡cuántas luchas, cuántos llores y penalidades ha costado en el hogar del trabajador! Por participar en una huelga eran despedidos del trabajo nuestros mejores camaradas. Estos eran a veces el único sostén del hogar, sin otro medio de vida que el trabajo diario. Se suspendía éste, y la vida de los suyos era preciso sostenerla. Y he aquí la tragedia real de centenares, de miles y de millones de trabajadores, que sufren las consecuencias de un nefasto régimen caduco, impotente ante los conflictos de la sociedad actual.

En sí, éste es, ni más ni menos, el régimen capitalista, al que tanta veneración tienen los ángeles de la política internacional.

En un período no más de un año, los trabajadores de la España leal, o mejor dicho, la España no invadida por los esbirros de Hitler y Mussolini, han sido capaces de transformar el régimen de producción; han sido capaces de participar en la dirección del trabajo, con lo cual, no sólo han retirado la figura simbólica del capitalista usurero, sino que a la vez se ha aumentado la producción, en muchos lugares, con menor esfuerzo. Esto quiere decir—para aquellos que no tienen concepción revolucionaria—que la guerra, complementada con la ordenación del trabajo y de la producción, es por sí misma la más eficaz transformación que puede darse de la sociedad, más que la liberación y de emancipación del pueblo que trabaja.

No hay que buscar rodeos ni andarse en utopías. El heroico pueblo español, dispuesto a dar la vida por su libertad, tiene derecho a ser libre, económica, política y socialmente. Indiscutible derecho que nadie ha de usurpar, porque el pueblo sabrá volver sus bayonetas contra todo aquel traidor que quiera hacer suyas las conquistas de este pueblo.

En el Cine Salamanca, y organizado por la Casa-Cuna, se celebra un acto homenaje a nuestra División

El pasado día 10 se celebró en el Cine Salamanca un brillantísimo acto organizado por la Casa-Cuna en homenaje a las Brigadas de nuestra División.

Los fondos que se recaudaron fueron para el sostenimiento de dicha Casa, en la cual están re-

Ministerio de Instrucción Pública, los cuales, juntamente con el señor teniente de alcalde, mandaron importantes donativos para dicha Casa-Cuna.

Comenzó el acto con la intervención de la banda de una de las Brigadas de nuestra División, la cual fué muy aplaudida por su brillante actuación. La siguieron famosos artistas de todos los géneros, como Laura Pinillos, Arsenio Becerra, Benito Ballesteros, con su hermano Petit Ballesteros; Carmelita Sevilla, Rafael Arcos, los simpáticos Pompo, Thedy y Familia, y muchos más, que de una manera desinteresada actuaron.

Por último, habló el camarada Peteira, uno de los creadores de la Casa, que en nombre de la camarada Magdalena, responsable general, dirigió un saludo a toda la División, dando las gracias a todos por la acogida que han tenido este festival. También explicó lo que es esta Casa-Cuna, en la cual se recoge a muchos niños de los combatientes, bajo la única protección del Frente Popular, con lo cual nosotros, que estamos defendiendo nuestra España, no nos tenemos que preocupar de que nuestros hijos estén abandonados, sabiendo que en esta Casa los cuidan como se merecen los hijos de los obreros que damos nuestra vida por procurársela a ellos mejor.

El acto, que revistió caracteres



La camarada Magdalena, responsable general de la Casa-Cuna, gran luchadora antifascista e incansable en su humanitaria labor.

cogidos gran número de hijos de camaradas nuestros, que, como nosotros, están luchando por la libertad de nuestra patria.

El simpático acto tuvo una noble acogida en la retaguardia madrileña, lo que dió lugar a que la



Los combatientes luchan contra el fascismo invasor; pero nuestros soldados saben que sus hijos son atendidos solícita y esmeradamente.

sala estuviere completamente llena, lo cual sirvió para dar más brillantez al festival.

Asistieron al acto jefes militares y políticos de nuestra División, representaciones de todas las Brigadas, una representación del ilustre general Miaja y del

de grandiosidad, terminó con una completa armonía. Nuestro saludo a todos los artistas, que de una manera tan desinteresada actuaron en el festival, y al personal del Cine, que no quiso cobrar sus haberes, donándolos para la Casa-Cuna.

El nivel cultural y moral de un pueblo se manifiesta en su vida política

Hubo un lapso en la historia de los pueblos de Occidente en que el nivel moral estaba imbuido en el fanatismo religioso. Se manifestó en el tribunal sin ley ni justicia del «Santo Oficio».

ligioso, nacido en el pueblo, era a la vez un movimiento revolucionario, era a la vez un movimiento de liberación. Y vemos también cómo de movimiento de liberación, de movimiento revolucionario, pasó a movimiento de tiranía, pasó a movimiento de opresión.

Y de aquí sacamos una enseñanza ejemplar para distinguir qué movimiento puede ser revolucionario y qué movimiento puede convertirse en tiranía contrarrevolucionaria.

Aun cuando el nivel cultural de los pueblos sea escaso o casi nulo, el nivel moral, su nivel moral, está siempre por encima de sus opresores. Y es por esto que en el pueblo encontraremos siempre el campo propicio, abonado, dispuesto para cualquier revolución. Los movimientos revolucionarios cuadran a las mil maravillas en los pueblos oprimidos. Ahora bien: no siempre somos capaces de liberar a los pueblos oprimidos, porque tenemos en frente un perfecto organismo de opresión, un perfecto cuerpo organizado, en el que está cimentada la tiranía, en el que está sostenido el mundo inferior, dominante del gran mundo que trabaja y produce.

Así vemos también cómo no es posible derrocar todo ese tinglado de lo viejo, todo ese mundo opresor, si no son los trabajadores los que tienen a su cargo las posibilidades y los medios para hacerlo.